
Los estudios pessoanos de Angel Crespo *

No cabe duda que el intelectual español más y mejor familiarizado con Pessoa es el poeta y humanista Angel Crespo, en cuya densa bibliografía figura, ya con fecha de 1957 —nada menos que hace treinta años—, la primera versión pessoana realizada en castellano, versión que era la segunda aparecida fuera de Portugal¹. Luego se sucedieron, y se siguen sucediendo, los artículos y comentarios diversos a la obra del genial escritor portugués², dedicación que en los ochenta ha supuesto tres aportaciones fundamentales.

En 1982 Angel Crespo publica la antología poética de Pessoa, titulada *El poeta es un fingidor*³. El trabajo cuenta con una amplísima introducción, e incluye textos que van desde el *Primer Fausto* (1908) hasta composiciones de 1935 atribuidas a Alvaro de Campos. La contribución de Crespo en 1984 fue doble, pues editó el *Libro del desasosiego*⁴, y el volumen de estudios que pretexto nuestra reseña.

Difundir en español por vez primera el *Livro do desassossego* constituía, ciertamente, un desafío fuera de lo común, y Crespo superó el reto con un traslado singular en el que se conjuga fidelidad al texto con recreación, y con una ecdótica en la que se introducen variantes respecto de la príncipe lisboeta de 1982. Los cambios crespianos son cuatro: se suprimen una serie de textos iniciales sobre la organización del libro, por comprender que no pertenecen propiamente al mismo; se adelantan al principio unos cuantos textos idóneos para situar a los lectores en el marco cultural de la obra; se colocan en el apéndice textos de estilo distinto al característico del conjunto, y, por último, se eliminan la media docena de poemas, y otros esbozos de tales, que se atribuían a un personaje poco coincidente con Bernardo Soares.

Estudios sobre Pessoa consta de una introducción más diez investigaciones, cuatro de las cuales son inéditas, mientras las otras seis ya habían aparecido en revistas y en volúmenes colectivos *ad hoc*, en general a vueltas de congresos internacionales. El libro no se ajusta, en consecuencia, a la estructura de la monografía, ni se propone ofrecer

* ANGEL CRESPO: *Estudios sobre Pessoa*. Bruguera, 312 págs. Barcelona.

¹ Se hace referencia a *Poemas de Alberto Caeiro*, selección, versión, prólogo y notas de A. Crespo, Adonais CXLVII, Rialp, Madrid, 1957. La primera versión pessoana aparecida fuera de Portugal se había publicado en 1955 en Francia por Armand Guibert, con el título de *Bureau de Tabac et autres poèmes*.

² Los artículos más cercanos a la fecha en que firmo el presente comentario son «España y Portugal según Pessoa», y «El iberismo de Fernando Pessoa», aparecidos ambos en *El País*, el 22 de mayo y el 6 de julio de 1985, respectivamente.

³ FERNANDO PESSOA: *El poeta es un fingidor (Antología Poética)*, traducción, selección, introducción y notas por A. Crespo, Seleccionales Austral, 96. Espasa-Calpe, 338 págs. Madrid, 1982.

⁴ FERNANDO PESSOA: *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*, traducción, organización, introducción y notas por A. Crespo. Biblioteca Breve, 649, 399 págs. Seix Barral. Barcelona, 1984.

una visión panorámica sobre el autor, sino que agrupa trabajos dispersos acerca de cuestiones que han suscitado el interés preferente de Angel Crespo, cuestiones que en su mayoría resultan esenciales para el acercamiento al complejo mundo pessoano.

Todos los textos aquí reunidos están relacionados, es obvio; pero cabría distinguir, en virtud de coincidencias temáticas, varios grupos entre ellos. Así, «Fernando Pessoa, Camoens y la profecía del supra-Camoens» va ligado estrechamente a «El sebastianismo de Fernando Pessoa», en tanto los heterónimos son punto de enlace de las cuatro investigaciones siguientes, la última de las cuales, «El paganismo y el problema de los heterónimos en el *Libro del desasosiego*», abre una serie de tres aportes fundamentales en torno a esta obra, en la que, además del paganismo y la heteronimia, se investiga el paisaje, el tiempo atmosférico y la negación del amor. El volumen se completa con un apunte centrado en la idea pessoana de «fama póstuma», y con la edición de las dos cartas de Pessoa dirigidas a Isaac del Vando-Villar.

Aunque reunir tales trabajos no presentaba especiales problemas de ordenación interna del conjunto, parece oportuno señalar como uno de los valores suplementarios de esta suma el especial cuidado que ha presidido la contextura de la misma, desde luego esperable en un estudioso que es, ante todo, un poeta. La pauta crespiana no ha sido hacer imprimir estos escritos según una disposición diacrónica, sino conjuntándolos de acuerdo con las antecitadas interrelaciones, flanqueadas al principio por los preliminares, y al final, por los complementos ya referidos, de suerte que las lecciones más importantes constituyen el cuerpo de esta compilación.

En «Fernando Pessoa, Camoens y la profecía del supra-Camoens», se estudia la dimensión profética del escritor, manifiesta en los artículos de *A Águia* en los que anunciaba la aparición del máximo poeta portugués de cualquier época, idea que iba a servirle como prisma para interpretar la poesía clásica de su país. Crespo concluye que el vaticinio del supra-Camoens ocasionó el lanzamiento de la revista *Orpheu*, preconizadora de la estética del sensacionismo, el concepto de los heterónimos y del neopaganismo, y también motiva la creación del único poemario pessoano publicado en vida.

En conexión con las páginas precedentes, «El sebastianismo de Fernando Pessoa» profundiza acerca de dicha vislumbre profética. Tanto el supra-Camoens como el Don Sebastián augurados se arguyen en gran medida como reacción a un Portugal postrado, y como presentimiento de un resurgir de índole cultural —el Quinto Imperio— del que sería protagonista el supra-Camoens, es decir, Pessoa y sus heterónimos.

A continuación, Crespo aborda el asunto del neopaganismo, inseparable del de la heteronimia, en cuatro investigaciones. En la primera, «El paganismo de Fernando Pessoa (para una interpretación de los heterónimos)», entiende que el hecho religioso fue determinante para Pessoa, cuya devoción por las ciencias ocultas confirma la índole religiosa de su espíritu, y en concreto para la creación de los heterónimos. A este respecto, recuerda que Caeiro impulsó un nuevo paganismo —cada heterónimo iría asumiendo una variante particular dentro de esa misma concepción— y defiende la tesis de que Alvaro de Campos culmina una experiencia religiosa que supera el neopaganismo y justifica el *drama em gente*.

Analiza después Angel Crespo, quien estima las odas de Reis como las creaciones más hondas y ricas de Pessoa, la transparencia del escritor en una de estas composiciones. Recuerda que Reis nace en 1897, el año en que fue concebido su propio creador, otra coincidencia que añadir a la de la muerte de Campos y Pessoa en 1935, y sugiere que este heterónimo representa al poeta que Pessoa hubiese querido ser. Al término de este trabajo, afirma que el paganismo de Reis «responde en cierto grado al sincretismo que es, en el fondo, la teología —o teosofía— que inspira a los poemas ocultistas de Pessoa».

Muy singular es el tercero de los trabajos crespianos en torno a los heterónimos que configuran el *drama em gente*. Para el clarividente investigador, son cuatro (Caeiro, Reis, Campos y Pessoa) los personajes clave de ese drama, en el que también intervienen el semipersonaje Soares y el episódico Pacheco. Las escenas serían el fruto —sustenta Crespo— de organizar los poemas pessoanos de manera cronológica, imbricando la diacronía de toda su obra con la sincronía de los diferentes heterónimos.

En «El paganismo y el problema de los heterónimos en el *Libro del desasosiego*» se adentra Crespo en las explicaciones que en este libro ofrece Pessoa —con más profundidad, por cierto, que en cualquier otro de sus textos— acerca de la heteronimia, proceso paradójicamente integrador, ya que tal exteriorización también implica un encontrarse a sí mismo que no deja de ser una pérdida de la personalidad, según algunas doctrinas esotéricas. El estudioso concluye sus argumentaciones aseverando que el *Libro del desasosiego* es una obra ortónima que presenta —en su vertiente religiosa, sobre todo— un ostensible paralelismo con el Pessoa del *Cancioneiro*, de modo que Soares no es sino una máscara utilizable a discreción.

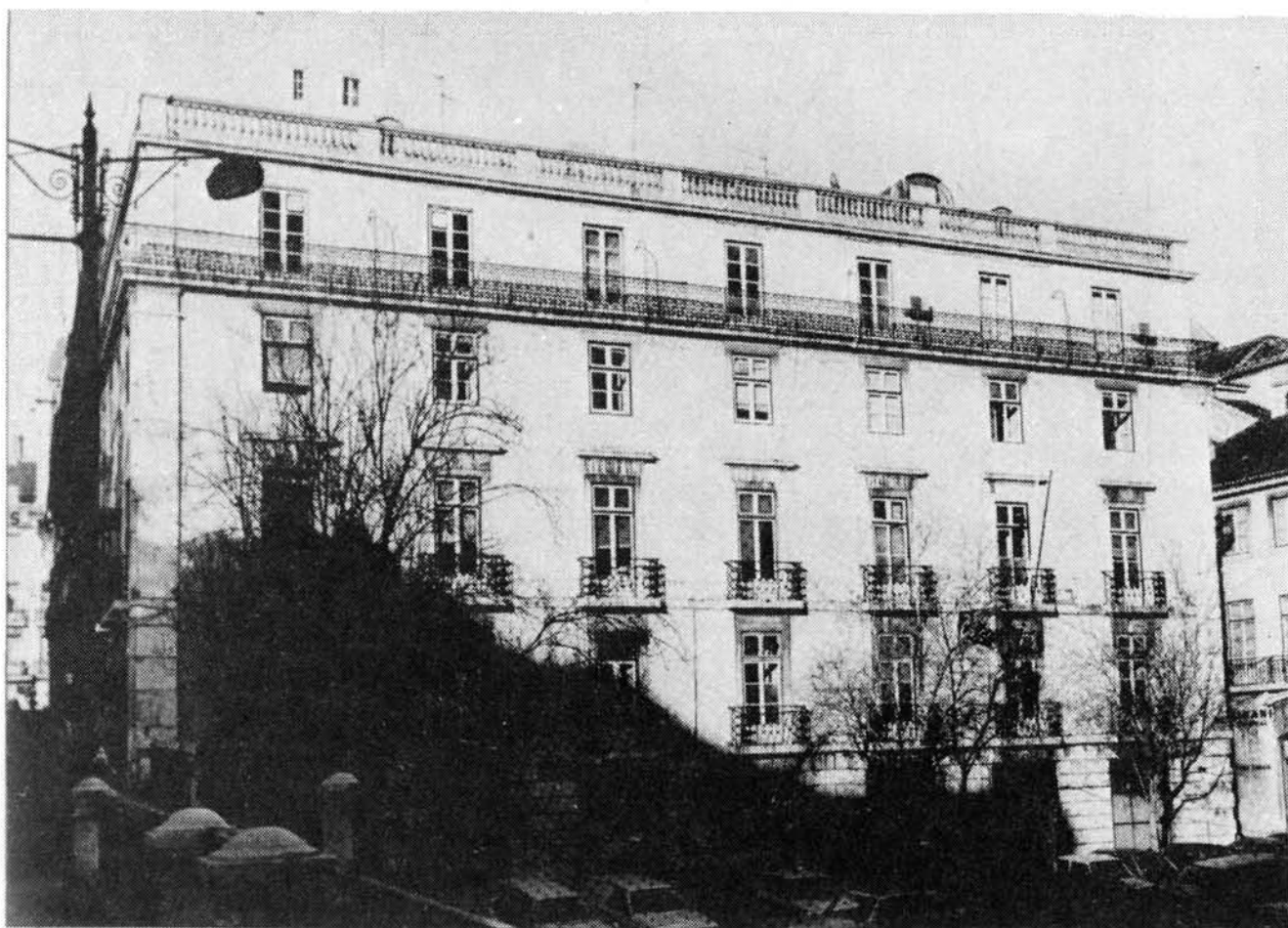
El tratamiento del paisaje y del celaje en el *Libro del desasosiego* es otro de los motivos estudiados por Crespo en esta magna obra pessoana, una de cuyas notas más relevantes es, justamente, la frecuencia y la belleza de las descripciones paisajísticas y atmosféricas, en particular las pretextadas por fenómenos dinámicos, como la lluvia y las tormentas. Amén de la valía intrínseca de la lectura crespiana en torno a ambos aspectos, interesan aquí sobremanera sus apreciaciones acerca del desasosiego del escritor. Tal estado de ánimo es causado por la impotencia en asumir la realidad, y por ende de realizarse, frustraciones que derivan tanto de «taras» psíquicas y físicas propias (temperamento soñador, débil constitución física) como de condicionantes sociales adversos. En función de estas referencias, lluvias y tronadas son interpretadas por el poeta como signos del desasosiego de la naturaleza, y como correspondencias del suyo personal. La superación de este malestar se consigue aboliendo la naturaleza (y con ella las realidades personal y social), tras observarla y transformarla imaginativamente. Este logro descansa, en el fondo, en la previa anulación de los sentidos.

El trabajo «La negación del amor en el *Libro del desasosiego*» fue leído como ponencia en el I Congreso Internacional de Lusitanistas, celebrado en junio de 1984 en la Universidad de Poitiers. Consignar este dato resulta significativo, siquiera por el gran contraste que se produce entre el tema desarrollado y la sede citada, ya que el concepto del amor, al entender de Pessoa, es diametralmente distinto del provenzal, que ha nutrido la poesía de Occidente. En este extenso estudio, Crespo analiza con

gran rigor los fundamentos filosóficos y subjetivos de la actitud pessoana contraria a amar.

En «La fama póstuma, según Fernando Pessoa», el estudioso diserta acerca de la preocupación del escritor por la ulterioridad temporal de los creadores literarios, y, por último, en «Dos cartas de Fernando Pessoa a Isaac del Vando-Villar», comenta una correspondencia olvidada que constituye un eslabón en las relaciones entre las vanguardias poéticas española y portuguesa.

JOSEP MARÍA BALCELLS
Miguel Angel, 109, 3.º, 2.ª
08028 BARCELONA



Casa natal de Pessoa. Largo do Directorio



Pessoa. Caricatura de João Abel Manta, 1920